

Reseñas

Signos de la Inteligencia Secundaria, de las culturas locales a las sociedades del reconocimiento. (Discurso de incorporación a la Academia de Mérida como Miembro Correspondiente por las Artes, las Humanidades y las Ciencias Sociales. Mérida. Septiembre 2010).

Niria Suárez
Universidad de Los Andes

Algunos indicios invitan a pensar que las verdaderas teorías son aquellas que elaboran un sistema conceptual con la pretendida intención de conducir a la comprensión de los fenómenos, anticipando al lector una red de conocimiento cuyo origen radica en la complejidad de los tiempos y en los ritmos que el autor ha venido pergeñando, pero que sin embargo, espera que los depositarios de ese conocimiento, desentrañemos ese legado muchas veces con el compromiso de legitimarlo; sin embargo, con frecuencia hacemos lo contrario, es decir, lo diseccionamos con tal asepsia que ya pierde toda condición de esencialidad.

Es nuestro plan estudiar cómo y por qué se forman culturas locales, más allá de las circunstancias históricas, las condiciones geográficas y ecológicas, los sistemas políticos de libertades económicas y sociales, los avances tecnológicos y científicos; más allá de los libros que llegaron detrás del cacao, el arte y el confort detrás del café. Sí, más allá, repito, buscamos qué hay, por qué persiste la inquietud, aún después de Darwin, de Newton, de Einstein, por qué nos sigue persiguiendo la herencia aristotélica y herodotiana, en la búsqueda del ser individual y racional que se realiza en el colectivo y del lugar de la historia, más que la historia del lugar?. Al final, la pregunta sigue siendo la misma, pero replanteada en cada respuesta posible.

En estas condiciones apelamos a dos categorías filosóficas en estudio y valoración metodológica, para el análisis de la formación histórica de culturas locales: las sociedades del reconocimiento y la inteligencia secundaria.

Paul Ricour (2004), importante filósofo contemporáneo, desarrolla el argumento sobre la teoría del Reconocimiento, en clave de aporía por la abundancia de dificultades y confrontaciones que envuelve el análisis, expuesto en marcos conceptuales en recorrido por la historia de la filosofía y de la cultura, para dar coherencia a contextos polisémicos como corresponde a los estudios culturales. En nuestro caso, apelamos a la teoría e hicimos uso de ella, en tanto categoría de análisis para definir y delimitar culturas locales, a partir de la transferencia y apropiación de legados tangibles e intangibles, cuyos depositarios, en tanto que lectores/traductores de su época, no se limitaron a contemplarlos como herederos pasivos, sino a reapropiarse un patrimonio histórico y cultural que reclama legitimidad en los códigos compartidos, sólo posibles en grupos humanos que se reconocen entre sí por diversos caminos y en distintas circunstancias.

Interesa a nuestro análisis rescatar la noción de élites naturales, que al final los investigadores terminan llamando identidades fractales. A punto de considerarlo una figura retórica, me detuve en el concepto. El término fractal, acuñado en 1975 por el matemático polaco Benoit Mandelbrot, se define como un objeto semigeométrico cuya estructura básica, irregular o fragmentada, se repite en diferentes escalas. Sin llegar a ser desarrollado ampliamente por los autores, la noción acude a nuestro auxilio como instancia histórica en el momento de valorar las particularidades asociadas a los procesos socioculturales, argumentación de fondo en el presente ensayo.

Es decir, esa ya vieja pregunta sobre por qué algunos grupos humanos alcanzan grados de desarrollo diferenciado, incluso en igualdad de condiciones, y sobre cuyas innumerables lecturas

sociohistóricas y antropológicas, no hacían sino avivar la llama de la duda, se presenta ahora repensada desde la serenidad que brinda la ausencia de la urgencia: ¿se trata de sociedades del reconocimiento cimentadas sobre historias compartidas y memorias colectivas? ¿sociedades del reconocimiento?, ¿cuáles? ¿Aquellas cohesionadas en la identificación de una representación del mundo?, pero, ¿dónde radica esa identificación esencial en medio de las desigualdades?. Sobre todo teniendo en cuenta que ya el mundo representado, es el mundo leído, pero además leído por quienes tienen la posibilidad de hacerlo. ¿Por qué reconocer al otro, más educado, mejor posicionado?. Muy probablemente se está reconociendo una inteligencia secundaria, la que supera la inmediatez, la que transforma la materia prima, la que actúa en el momento oportuno. Al lector social, una individualidad con proyección y sensibilidad social. Nuevamente Aristóteles susurra desde la antigüedad y nos pone en el justo medio, entre el “cristiano viejo” observador de la modernidad y el conservador socialdemócrata que la impulsa... ¿por qué se reconocen entre sí y son reconocidos?; ¿qué hay del otro lado?, ¿educación, conformidad? Muy oportuno fue haberme topado recientemente con un pensamiento de Juan Goytisolo sobre los caminos del pensamiento. Bien es cierto que unos llegan a él, “desde el conocimiento y otros desde la creencia”, pero ambos se expresan y legitiman en marcos sociales. Son los grupos los que se leen y crean memoria, unos desde las representaciones, otros desde los imaginarios. Quizá por eso precisamente, porque el reconocer al otro no lleva implícito admiración, adyacencia, o adulancia, parte precisamente del reconocimiento entre grupos poseedores de sus propios referentes, grupos que guardan memoria, otros que la gestionan, que paradójicamente avanzan históricamente como sociedades del reconocimiento mutuo, cuando al resquebrajarse los valores en el interior de los grupos, cuando dejan de creerse, revelan que lo que se mostraba como la conexión más débil, la creencia, era en realidad la más fuerte al punto que su debilidad significa el

debilitamiento del grupo....entonces, ¿empieza todo de nuevo?, ¿sobre qué bases, a partir de cuáles necesidades, mediante cuál actitud?

Si bien las élites fueron consideradas por la historiografía como redes de vinculación de los grupos de poder, el acceso al espacio de realización va más allá de las alianzas familiares que caracterizaron el modelo cultural de raigambre hispánica: limpieza de sangre, honor, nobleza. La acción y gestión de las inteligencias secundarias, tuvieron que esperar la nueva modernidad, la que emerge de la ruptura histórica que produce nuevos códigos de reconocimiento. Evidentemente, arrastra una herencia colonial, pero en escenarios movilizadas por contactos de otra índole, connotados por el pacto local; los acuerdos, las nuevas alianzas, las pugnas y los muy particulares mecanismos de resolución. Este pacto local está en el trasfondo del nuevo reconocimiento, el comerciante intelectualizado o el intelectual creador con la mirada en la vocación social, ambos sensibilizados por la idea del compromiso de fortalecer las raíces de un viejo país joven, que no amenaza ni es amenazado por la tradición, el que mira el presente en la escucha de las voces del pasado, el que asume el presente como garantía de futuro, el individuo que se reconoce en el colectivo y por lo tanto lo custodia, como bien nos lo recuerda Octavio Paz "...la modernidad es autosuficiente: cada vez que aparece, funda su propia tradición" (Paz, O. 1974:16).

He citado a:

- BRICEÑO G. J.M. (1977). **La identificación americana con la Europa segunda**. Mérida: Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado.
- _____. (1981). **Europa y América en el pensar mantuano**. Caracas: Monte Ávila editores.
- BUSCHGES CH. y F. LANGUE. (2005). **Excluir para ser. Estudios AHILA de Historia Latinoamericana**. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- CHARTIER, R. (1996). **El Mundo como representación**. Barcelona: Gedisa.

- CLIFFORD G. (1983). **Conocimiento local**. Buenos Aires: Paidós.
- GINZBURG, C. (1999). **Mitos, emblemas, indicios**. Barcelona: Gedisa.
- GOYTISOLO, J. “Un manual para pensar en libertad”, **El Nacional**. Siete días: 6; 29 de agosto de 2010.
- PAZ O. (1974). **Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia**. Barcelona: Seix-Barral.
- RICOEUR P. (1980). **La metáfora viva**. Madrid: Ediciones Europa.
- _____. (2004). **Caminos del reconocimiento**. México. Fondo de Cultura Económica.